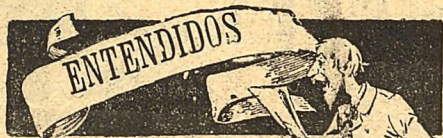




Con una mujer como ésta
hasta Cochinchina iría
con gusto, si no temiese
perderme en la travesía.

Fot. de Esplugas.



Muchas veces al pensar en ciertas lumbreras que por ahí pululan, me viene en mientes el refrán que dice:

«cobra mucha fama

y échate á dormir;

y tentado estoy por decir que miente el adagio cuando observo que, con todo y su

mucha fama, no duermen, por ejemplo, un Pezuela, un Fabié, un Commelerán ó un Catalina; antes al contrario, andan menéate que te menearás, sudando el quilo á veces y expuestos á que el mejor día les propinen un disgusto serio, como ha ocurrido ahora en Madrid, que no contentos los estudiantes con silbar á Villaverde hicieron lo propio con su monstruosidad eminentísima el Sr. Cánovas del Castillo.

No obstante, del mismo modo que tenemos que tragar á la fuerza un gobierno conservador, que viene á ser en estos tiempos un verdadero contrasentido; yo he tenido que convencerme de que es verdad lo que el refrán reza; y de que hay mucho sér famoso con quien no conviene reñir nunca si no queremos exponernos á un mal resultado.

En España sobre todo, donde abundan las eminencias, y un doctor Cerezo en un momento dado es capaz de *levantar el espíritu público*, hay que ser famoso á toda costa, ó echárselas de entendido pese á quien pese. Y no precisamente porque cobrando fama pueda uno echarse tranquilamente á dormir, sino porque es costumbre que aquí entendamos *todos* de *todo*; y ¡guay del que desmaye ó sea tan apocado que se declare ignorante con la mejor buena fé del mundo!

Por esto abundan aquí los críticos, los que de todo hablan, todo lo juzgan y lo manosean todo. Por esto en cuanto vemos asomar la oreja de algún jumento y escuchamos cuatro frases de un entrometido, vemos y oímos con asombro; y por lo mismo que, sin entender de nada, nos es preciso aparentar que entendemos de todo, admitimos *incontinenti* que son las orejas de un Sócrates lo que hemos visto, y las palabras de un Cicerón las que oído habemos. Y nos quedamos tan convencidos diciendo, si alguno está en nuestra compañía: «¡ojo, que por ahí asoma un sabio!».

Literatura, Arte, Ciencia, Política y algodón en rama; todo nos es familiar, todo está al alcance del que sabe darse aires de entendido; resultando, que siendo muchos los que mucho ignoramos, por no caer en renuncio caso de contrarrestar aquello de lo cual no estamos muy seguros ó no entendemos jota, acatamos las *garrafaladas* de muchos ilusos poniendo en las nubes al que más verbosidad ó desparpajo muestra, y diciendo, ó por lo menos pensando: Ese es un talento, aquel es un talento, el otro es un talento, yo soy un

talento, y somos aquí maestros todos en todo, por obra y gracia de nuestra común tontería y conveniencia propia.

De aquí proviene que se tome por sabio á don Antolín Monstruoso oyéndole hablar de historia retrospectiva; por poeta elegante á Grilo cuando suelta una porción de ripios que parecen otros tantos bacilos de la literatura; por talento militar de primera magnitud al general de las *corazonadas*, vencedor en cien batallas por igual procedimiento que el empleado por aquel célebre cazador que llenaba la bolsa de pesetas y volvía victorioso y con mucha caza sin haber disparado un tiro; por hábiles políticos á Alonso Martínez, y á Martos y á Romero Robledo que son los más grandes veletas de nuestros tiempos etc., etc.

Y así vemos también, por esa que podríamos llamar *multiplicidad de aptitudes*, criticar un libro, una comedia, una escultura, una obra pictórica cualquiera en uso de nuestro perfectísimo derecho y abuso de nuestros alardes de entendidos; como nos entusiasmos á seguida con un *invento* que el bombo anuncia, ó *hundimos* al que por fas ó por nefas se nos ha puesto entre ceja y ceja.

Como ya hemos quedado en que *todos* podemos entender de *todo*, ¡cuesta tan poco dar pasto á nuestras tiquis-miquis y dejarnos llevar á veces del espíritu de animosidad para *reventar* á quien nos convenga!

Por ejemplo, el doctor Veritas publica quincenalmente sus *consejos higiénicos*; supongamos que ese buen señor riñe con un tratante en cerdos y quiere hacerle pagar caro el regaño. ¿Tiene más que aconsejar á sus lectores que se abstengan en absoluto de comer tocino para vengarse á su sabor? Un crítico, que es amigo de *fulano* y odia á *zutano*, ó tiene predilección por una empresa en perjuicio de otra, ¿tiene más que echárselas de dómine, satirizar á tal autor ó cual empresa para conseguir el objeto?

Claro que no, porque *todos*, (conviene repetirlo,) que entendemos de *todo* acatáremos lo que escriba el satírico, lo que diga el deslenguado, lo que haga el atrevido; primero, porque entendemos nuestra insuficiencia, y no conviniéndonos revelarla sabemos que nada podríamos objetar con conocimiento de causa á ningún desplante, y por tal motivo convenimos en que debe tener razón el que con tal frescura ataca. Segundo, porque entre tantos y tantos que blasonamos de entendidos, necesariamente ha de tener un lugar la envidia; y dicho se está que hemos de alegrarnos ó reirnos de lo que escueza á otro.

Acaso dirán ustedes que todo esto es *metafísica pura*. Pues... *velay*, como muchos no van á entenderlo, creerán que tengo razón y... entendidos.

DIEGO DE DÍA.

PLUMADAS

Pintar quiso un paisaje, un albañil,
Y resultó un borrico de perfil:
Escribió Lagartijo una poesía,
Y lloraron las musas noche y día.
De ahí inventaron, del bello arte en aras,
Las célebres camisas de once varas.

FRANCISCO DE A. MARULL.



ESCRITORES
CATALANES

(Perfiles á vuela pluma)

Angel Guimerà

Vigoroso como él solo,
parece que el dios Eolo
le dá vuelos; por manera
que, en tal Angel, tiene Apolo
un adalid de primera.
Sus obras subsistirán
por su *robustez* enorme.
Algunos diciendo van
que es el *Shakespeare catalán*,
en lo cual no estoy conforme.
Como *nieta* no es *abuela*,
príncipe no es *soberano*;
y el poner motes no cuela.
¡También llaman á Varela
Castelar americano!
Sin ser Shakespeare, Guimerà
vale, y nadie negará
el mérito de un su drama;
y en *mar* y *cel* obtendrá
lo que reserva la fama.

E. OLIVA.

DE SANGRE AZUL

Pergaminos son sus títulos
y pergaminos son ellas.

(Bretón de los Herreros.)

UN recuerdo con ilusión las tertulias en casa
doña Gerónima del Olivo y de Subiñana, á las
que asistía todos los jueves, en compañía de
un tío que Dios me dió y se me llevó, y que
había sido vista de un sin número de Aduanas,
apesar de faltarle el ojo derecho y de no conservar
muy sano el único que le restaba.

—Por eso, por eso, me han hecho vista, decía
riendo el buen señor.

Aquellas tertulias eran empalagosas como todas.
Pasaban plaza de aristocráticas y eran cursis hasta
detrás de la puerta, y me quedo corto.

—¡Ah! las tertulias en casa doña Gerónima no
tienen rival en Barcelona, decían las pollas del bar-
rio, y con las pollas las mamás y una docena de
gomosos que bailaban muy por lo fino, azotaban
lasteclas del piano, recitaban poesías tan insustan-
ciales como ellos y llenaban de sandeces los oídos
de las muchachas.

Mi tío se permitía contar cuentos más ó menos
subditos de color, así, por lo bajo, como quien no
quiere la cosa, produciendo en el auditorio una tem-
pestad de carcajadas y gran movimiento de abanicos.

—¿Se divierte mucho?

—¿Se baila mucho, pollitas?

—Don Ernesto, no nos recitará una poesía?

—¿Se siente calor?

—¿Está fría la noche?

Y otra infinidad de preguntas de éste jaez, que los
contertulios contestaban *homeopáticamente*, como
dice un señor improvisado que tiene palco en el Li-
ceo, en lugar de automáticamente.

Doña Gerónima era una señora como pocas.

Era la aristocracia andando.

Su señor padre murió de coronel de alabarderos,
y su esposo bajó á la fosa siendo cónsul de España
en Florencia.

Eso ya se lo sabía de memoria hasta el piano, pues
era cosa de repetirlo veinte veces en una noche.

Para la buena señora Dios no había puesto en el
mundo más que dos clases de personas.

Nobles y plebeyos.

—¿Y en qué se diferencian los unos de los otros
cuando Dios los manda á éste mundo, doña Geróni-
ma? preguntaba un contertulio que era muy chusco.

—En las manos, contestaba muy seria la señora,
echando una mirada á las suyas.

Y á renglón seguido contaba que la baroncita del
Botón de oro, muy amigueta suya, era conocida por
las manos de marfil.

Que la condesita del Guacamayo, persona que la
honraba con su amistad, poseía las manos más pre-
ciosas que había visto en éste mundo y que podía
ver en otro.

Que la marquesa del Cerezo, amiga de palco, go-
zaba de fama universal por sus aristocráticas manos.
Que la duquesita del Cencerro, que residía en Se-
villa, y que ella la conoció y la trató en Vichy, un
poeta había dicho hablando de sus manos, que los
hurtó á Vénus y se las llevó á Andaluía.

Y para fin de fiesta, que nunca había estrechado la
mano á su doncella ni á su costurera, porque las
manos plebeyas la ponían nerviosa.

Al oír esto la generalidad de los contertulios ocul-
tábamos las nuestras á fin de evitar un disgusto á la
señora.

Como persona de trato, de sangre azul y que había
venido al mundo envuelta en un pergamino, que no
es poco, no hablaba como la generalidad de los mor-
tales.

Para ella la aristocracia formaba un mundo aparte.
La Academia de la Lengua dicta las reglas del len-
guaje y todos los españoles vienen obligados á ob-
servarlas.

Eso está muy puesto en razón, decía ella; pero la
aristocracia ha de tener su lenguaje aparte como tie-
ne la sangre, los usos y los modales.

De aquí, que llamase á la criada, la rústica.

Al droguero, el mercader.

Al comerciante, el judío.

Ella y solamente ella, fué quién inventó aquella
célebre frase:

La aristocracia es la flor, y el abono es el pueblo ó
la canalla.

Y aquella otra que anda en boca de todos, y que
hemos visto en libros y en periódicos sin que se
haga constar su paternidad:

—Villana, corre el lino, cierre el pino, que corre
un céfiro muy superfino.

Al sorbete le llamaba pico de nieve.

A la alfombra, el césped de los salones.

A las bujías las estrellas de los ricos.

A su morada, su pequeño Versalles.

Al portero, el mastín.

Era tal su monomanía, que hasta en la puerta del
retrete había colocado el escudo de armas de su fa-
milia.

La gloriosa revolución de Setiembre, como le

llama la historia, dió al traste con aquellas tertulias.

Doña Gerónima cerró sus salones en señal de luto.

La noble dama apenas ponía el pié en la calle.

Una mañana sus criadas la encontraron muerta

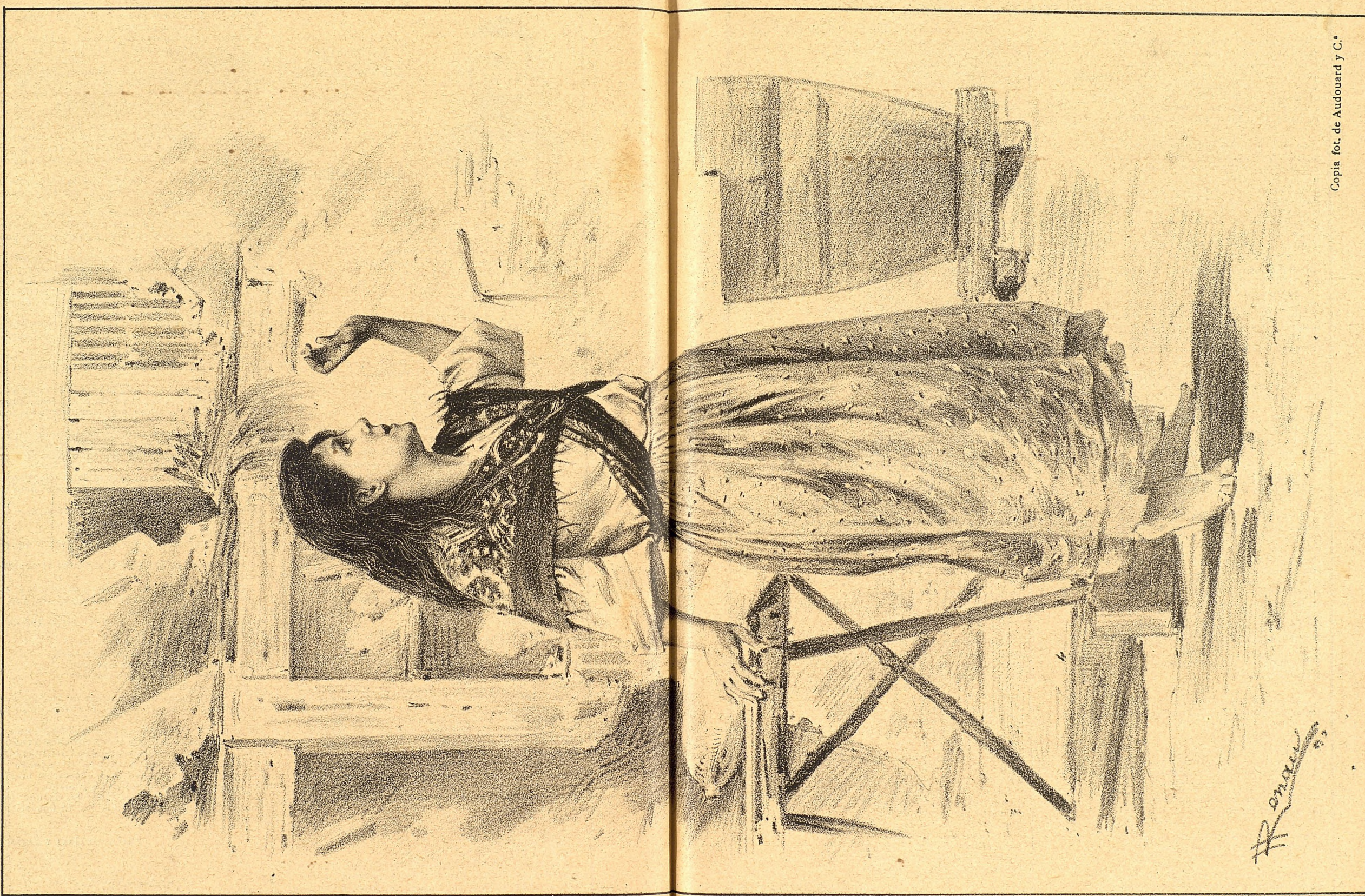
en un sillón y con un periódico en la mano.

Acababa de leer en él, que Castelar, de una sola
plumada había suprimido todos los títulos aristo-
cráticos.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.



BARCELONA ALEGRE



Copia fot. de Audouard y C.^a

D.^a Carlota de Mena, en *La Raja* drama en 3 actos de D. Angel Guimerá.

DESDE ZARAGOZA

I

Me acompañó en el viaje cierta chiquilla
que se volvía loca por la tortilla:
en Manresa compróse media docena
que se comió en un credo. ¡Dios, qué morena!
¡Si no tuviera madre la tal muchacha
(que más que madre creo que es una facha),
a pesar de sus gustos devoradores,
yo hacía un disparate de los mayores!

II

Al pasar algún túnel, ¡qué pensamientos
pasaban por mi mente! Remordimientos
me dán de recordarlos... Esa chiquilla
me parecía á veces una tortilla
como las que comía con tanto gusto.
Pero ¡ay, Jesús! su madre me daba un susto
con sus ojos de gato medio asustado
que temblaba lo mismo que un azogado.
Si no fuera por esto, nada, me rio!
Y que no armaba el hombre menudo lío!

III

Por fin, los tres llegamos á Zaragoza,
y al echar cuatro flores á una real moza,
sin querer, un baturro, de un pisotón
me hizo pensar, señores, en Flammarión.
Ya iba á decirle bruto, cuando el buen hombre
dijo:—Usted *desimule*.—¡Voto á mi nombrel
¡Cualquiera disimula dolor tan fuerte....
(Se perdió la muchacha.... ¡Vaya una suerte!)

IV

Al contemplar los muros de Zaragoza,
rio, pero entre tanto mi alma solloza;
y á mis ancianos padres va el pensamiento
y olvido el pisotazo por un momento.
Olvido los pesares, los desengaños,
por los dulces recuerdos ¡ay de otros años
en que con mil chiquillos medio desnudos
corría entre gigantes y cabezudos.

V

Ahora voy á decir lo que mi tierra,
ya bueno, ya mediano ó malo encierra:

VI

Sus calles, comunmente
tienen más semejanza á una serpiente
(por no decir gobierno hoy día en boga)
que á una tirante sogá.
Para que entienda el que leyere: en plata,
son estrechas, torcidas,
y para dar mejor áun la gran *lata*
empedradas están, piedras suicidas
en las que uno tropieza
y á lo mejor se rompe la cabeza...
¡Si tiene que ir un hombre confesado
para andar por tan rústico empedrado!

VII

Los hombres son formales
y bastante cabaes.

VIII

En cambio, los relojes que ésta tiene,
tocan y marcan cuando bien les viene.

IX

Muchos aficionados
á cuernos y entorchados;
y casi, casi, hoy más, corren parejas
el calzón corto y las benditas tejas.

X

Cuando más distraído va uno, topa
un sombrero de copa.

XI

Aquí el trabajador, á más de serlo,
tiene la suerte vil de parecerlo.

XII

Para haber tanto vino y tan divino,
no hay muchos sitios donde vendan vino.

XIII

Las tabernas están en las bodegas.
sin más luz que la luz de los candiles
de garabato. Llegas,
pides, te sirve el dueño. Y es el caso
que no te sirve en vaso,
sino en taza ó mortero,
según la calidad, ó en un puchero.

XIV

Veo que hay casas donde están las puertas,
si no de par en par, medio entreabiertas.

XV

A las diez de la noche
no ves un hombre ya, ni á pié, ni en coche.

XVI

En muchas casas donde no hay boato,
todos los miembros comen en un plato.

XVII

Un labrador cualquiera
dá á sus hijos carrera.
(Así la agricultura
está, lector, aquí que da amargura.)

XVIII

Hay una iglesia del Pilar hermosa,
y dos calles, de Alfonso y la del Coso,
que valen cualquier cosa:
el café de «Ambos Mundos» es grandioso.
La ribera del Ebro, medianeja.
La Academia de Ciencias, me ha gustado.
Pero, en cambio, el Mercado
es una cosa que se cae de vieja.
Por la Capitanía,
cualquier cosa daría.
Viendo la Torre-nueva, ¡por mi mente
pasaron más casados
que sé que tienen suegra impertinente!

XIX

Un anciano cargado de ceporros
me dijo el otro día
que él solo se comía
diez franceses y dábales de *lapos*
como á pobres *quintorros*;
que aquí, á Napoleón, y á otros más guapos,
se le hinchaban los *morros*.

XX

Un detalle: Un sereno,
que debía estar *bueno*,
con mucha alma y voz ronca ayer cantaba
la una, y decía que sereno estaba.
Sin embargo, aunque el hombre tal decía,
eran las doce, y además llovía.

XXI

La gente es muy honrada;
pero esto no hace nada
para que, por si acaso
has de ir, pongo por caso,
por sitios que no más pasa el que pasa,
dejes la capa en casa...
Y hasta casi, también, si está *sujeta*,
te podías dejar la papeleta.

XXII

La mujer es muy fina,
de piés pequeños y cintura estrecha;
en fin, bella, divina;
cosa bien hecha, pero muy bien hecha.
Sus ojos son de fuego;
y como somos dinamita... nada,
pues que me digan luego
que no nos volarán de una mirada.
Podrá ser una infamia;
pero, si me valiera la bigamia,
me casaba, como es de Aragón Goya,
con una aragonesa y una *noya*.

JOSÉ PUYOL BOSQUE.

Cantáridas

Para el 1.º de Diciembre disponen *os portugueses* grandes festejos. Van á conmemorar la fecha en que Portugal, esa *gran potencia*, se separó de España.

Traslado á los infelices que se entretienen mostrando sus simpatías al reino vecino.

Portugal debe ser amigo de los ingleses. que saben tratarle cual corresponde.

Esa nación me produce el efecto de una casada, que por temor al *yugo* del marido, se lía con un amante que la trata á baqueta.

¡Allá ellos!

Los estudiantes de Medicina han silbado en Madrid á Villaverde y á San Pedro, (el alcalde.) y *saludado* á Cánovas con entusiasmo.

¡Mueran las conservas! diz que gritaban muchos.

Hombre, no. Dejar siquiera á Fabié y á Tyrconel, puesto que son inofensivos y bien nos sirven á veces para llenar unas cuartillas.

La verdad es que van saliendo á la superficie las *simpatías* del gobierno de los *feos*.

¡Y Canovín erre que erre!

La semana próxima publicaremos el *perfil* de don Federico Soler (Pitarra.)

Lo comte de Pallars, obra del señor don Juan Maluquer y Viladot estrenada en el Romea, no es un drama propiamente dicho; es un *conato* de drama, un ensayo más ó menos feliz que fué regularmente recibido por el público numeroso y distinguido que asistió la noche del estreno.

El autor fué llamado varias veces á la escena al final de todos los actos.

Porque unos cuantos *entusiastas*, haciendo caso omiso de las observaciones de los guardías municipales, empeñáronse en hacer pasar por el centro de la Rambla el coche en que iba Sagasta el día de su llegada á esta ciudad, el señor Coll y Pujol se amoscó y no fué á saludar al ilustre huésped.

No me parece mal eso de mostrarse celoso observador de las ordenanzas municipales, antes al contrario. Pero estoy seguro que el motivo más bien fué un pretexto que otra cosa.

Se trataba de Sagasta,
y don Juan no fué porque...
pues, nada, porque no fué.
¡Es conservador, y basta!

Vemos con gusto que las empresas de teatros empiezan á recoger velas, dejando de anunciar las funciones con aquello de: *¡éxito pasmoso!* etc., etc.

En cambio el *versificayre* del jabón del Congo sigue aún haciendo de las suyas.

¡Que Dios le ilumine!

Caros lectores: propongo
que se haga una coalición
para no comprar jabón
de los *Príncipes del Congo*;
pues, ya tanto se anunció
en *cuartetas* muy sabrosas,
que en lugar de oler á rosas
casi, casi, *fa pudo*.

El célebre Audet, en un artículo que inserta *El Liberal* de Madrid, dice, sobre poco más ó menos, que no cree en la eficacia del medicamento para curar la tuberculosis descubierto per el doctor Koch.

Ya le ha caído que hacer al sabio alemán con semejante mosquito.

Ese Audet Solsona,
(muy buena persona),
es otro descendiente de los *Príncipes del Bombo*.

El predecesor del *jabón* de marras.

Si le ayuda el doctor Cerezo, ú otra celebridad por el estilo, ¡adíos Koch!

El bergantín *Aleu*
ha hundido en alta mar al *Vilaseca*.
¡Alabat siga Déu!

Leemos:

«Un médico parisién, de los que aplican la electricidad á la terapéutica, ha hecho experimentos mediante los cuales un tartamudo ha hablado corrientemente mientras ha estado sujeto á la acción eléctrica y algunas horas después; y una niña ciega ha recobrado la vista por el mismo procedimiento.»

También la Junta del Censo ha seguido el procedimiento, y no será extraño que *alguien* recobre la vista como por encanto.

Lo que no es tan fácil de lograr, que la prensa conservadora deje de ser *tartamuda*.

Pero, en fin, mucho puede la corriente eléctrica de la opinión, y allá veremos.

Para aumentar la colección zoológica del Parque, se trata de adquirir dos osos de buena estampa.

Traslado á los estimables pepinos de la esquina de casa Llibre.

Hay entre ellos ejemplares magníficos.

CHISPAZOS

I

Si á la arena del saber
un genio ignorado sale,
prudentes callan los sabios
y juzgan las nulidades.

II

—Abrazado á tu cuello de esta suerte
me sintiera feliz hasta la muerte.
—¿No *hace*, V. señor vate, poesía?
—Deja que antes la *sienta*, vida mia.

III

Ayer amor profundo, sin medida,
hoy tan solo amistad.
Ayer la esclavitud aborrecida,
hoy paz y libertad.

SALVADOR ALBERT.



Micalet.: No me gustan los cantares, y usted dispense.
—A. LL.: Al revés, los cantares me gustan y lo otro no.—F. de P. J. y C.: ¡Lástima

de versos asonantados y otros defectillos! Mande V. otra cosa pues no lo hace mal.

J. P.—Lo uno es una imitación de algo publicado en este periódico, y lo otro no sirve. Y crea V. que lo lamento.

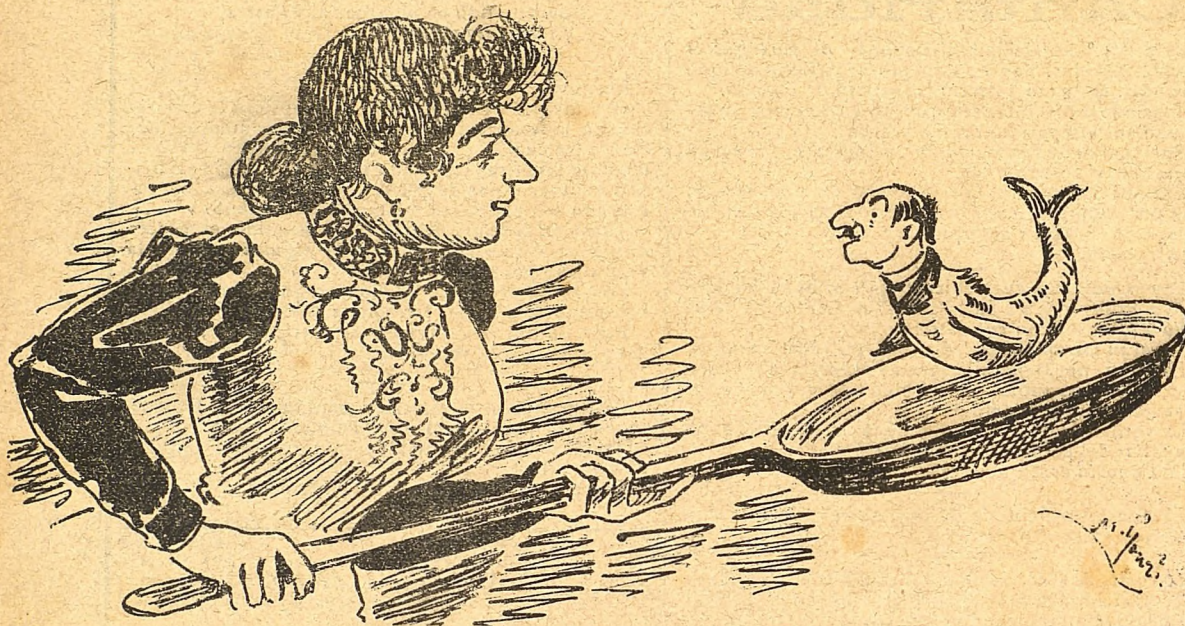
M. F. S.: Nova, amiguito.—R. P.: ¿«Inflándose?» Hombre, por Dios!—J. V.—Ha creído V. que son versos lo que envía?

Mister la P.: Lo mismo le digo.—J. T.: ¡Gran trabajo le habrá costado el copiar unos versos tan conocidos, don Plagiario S. de V.—Bien, lo publico.

«Cuando me hablas de amor
«todo se me conmueve
«y me queda una «fredor»
«como si fuese depósito de nieve»
(Horror)

Falta espacio y tiempo para contestar á los que envían charadas y otras cosas por el estilo. Dispensar, «messieurs»

¡BASTA!



La cocinera Opinión Pública, que ya está frita de ver menearse á tanto *llús*, se dispone á freir al *idem* doctor Cerezo.

ROMPE GABEZAS

ANÁGRAMA

Unas disputas tuvieron *Todo y Todo* y al poco rato uno de ellos mordió el lodo.

GARGARISMO.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12	—Lo que son muchos.
6 9 4 1 2 9 10 11	—Nombre de varón.
3 1 7 12 8 7 6 7 9 10 11	—Id. id. id.
3 9 8 7 2 10 8 7 9	—Id. id. mujer.
9 3 11 6 7 10 9 1 7 9	—Id. id. id.
3 7 11 10 7 11	—Id. id. varón.
10 9 3 11 6 2 11 10	—Id. id. id.
9 3 7 9	—Id. id. mujer.
10 7 8 2 9 12	—Id. id. id.
3 7 11	—Id. id. varón.
10 9 5 11 1	—Id. id. id.
6 2 9	—Id. id. mujer.
11	—Id. id. id.
6 11 3 2	—Id. id. varón.
9 1 12 2 10 7 11	—Id. id. id.
8 9 12 7 9	—Id. id. mujer.
8 11 1 10 2 6 7 9	—Id. id. id.
5 6 9 12	—Id. id. varón.
9 10 2 12 7 11	—Id. id. id.
8 1 2 12 8 2 10 8 7 9	—Id. id. mujer.
8 1 7 12 3 7 10 9	—Id. id. id.
8 1 2 12 8 2 10 8 7 9 10 11	—Id. id. varón.

PEDRO BOLADERES.

XARADA

Primera nota,
Tres voz de alto,
Dos una letra,
y el *todo* lo hallo
en casi toda
plaza ó mercado.

A. EUGALAB.

CALIENTA-CASCOS

Adela Viso Suñe

Formar con estas letras debidamente combinadas el título de un drama castellano.

J. APULEM.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charada I.—*Ra-mo-na*.
Charada II.—*Par-te*.
Fuga de consonantes.—*Carlota de Mena*.
Acentígrafo.—*Primo*.
Logogrifo numérico.—*Jacinta*.
Enigma.—*Ma Tar ó*.
B l A n e s.
G e L i d a.
P r A d e s.
G a R c i a.
F a N a l s.

Redacción y Administración de BARCELONA ALEGRE

LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY

San Ramón, 5.—BARCELONA